

LA RACIONALIDAD Y LA CIENCIA

En un artículo anterior expusimos que la ciencia era, para muchos, la expresión más acabada de la racionalidad (aunque vimos también cómo pensadores considerados «místicos» o irracionales habían accedido a conocimientos aceptados hoy día como «hechos científicos»). El problema que nos ocupa hoy es el del puesto que ocupa precisamente la función racional en el hombre. Para esto, nos detendremos en considerar a dos filósofos en extremo famosos: por un lado, Descartes, eminente racionalista. Por el otro, Nietzsche, un aguerrido opositor a esto.

LA RACIONALIDAD EN DESCARTES

René Descartes (1596-1650) es considerado el «padre de la filosofía moderna», y el más conocido exponente de la teoría gnoseológica denominada «racionalismo». Su filosofía abarca diversos elementos: método, metafísica, antropología filosófica, desarrollos científicos (matemática), preocupaciones religiosas y teológicas, etc.

En el Discurso del Método¹, uno de sus escritos más conocidos, Descartes se refiere a él como un tratado para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias. El método consta de cuatro reglas:

1. no admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haber conocido con *evidencia* que así es y no admitir en los juicios nada más que lo que se presentase tan *clara y distintamente* al espíritu que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda.
2. dividir cada una de las dificultades a examinar en tantas partes como fuera posible y necesario para su mejor solución
3. conducir con orden los pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos
4. hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan amplias, que se llegase a estar seguro de no haber omitido nada².

Lo que quiere obtener Descartes es un método que sirva como norma de todo pensar, una fundamentación de lo matemático, para que se convierta en una norma para el espíritu investigador. Sólo sobre lo matemático la experiencia se transforma en experimento. Y esta es la base de la ciencia moderna: ciencia de los hechos, ciencia experimental y ciencia de la medición.

Descartes especifica lo humano por la razón, y su acto fundamental, el pensar («pienso, luego existo», su célebre frase). No ahondaremos más en este autor, pues, aunque no lo sepamos, estamos más que familiarizados con él (al ser hijos del racionalismo, somos nietos de Descartes).

Vayamos, pues, al otro extremo.

EL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE

Friedrich Nietzsche (1844-1900) ha sido acusado de irracionalista, ya que argumenta contra la razón en tanto y en cuanto ésta sea colocada por encima de la vida. Al igual que Bergson, es integrante de la llamada «filosofía de la vida». En este sentido, ataca la excesiva confianza en la razón, pues el valor supremo es, la vida (¿qué sinónimo usar para ella?).

Contrario a la premisa de ideas «claras y distintas», el pensamiento de Nietzsche es, como lo fuera el de Heráclito, considerado «oscuro». No tenemos ante nosotros las ideas ya dadas, digeridas, sino que nos obliga a «interpretar». Logra esto, entre otras cosas, gracias a su estilo. Según Danilo Cruz Vélez, esto se debe al:

«...reemplazo del lenguaje abstracto filosófico por otro saturado de imágenes, símbolos y mitos, más propio de la creación literaria que de la filosofía... como tiene un horizonte abierto, su contenido significativo nunca está fijado definitivamente, sino que es algo viviente que admite diversas interpretaciones».³

El lenguaje no llega a las cosas o las «refleja» de manera cristalina. No es, como afirma el primer Wittgenstein, un «mapa» de la realidad (a cada proposición corresponde un hecho del mundo). Si bien esto ameritaría otro trabajo distinto, lo que intenta Nietzsche es que el lenguaje pueda «moldearse» de tal forma que trascienda sus límites (que son muchos) para poder llegar a captar algo de la realidad (que es mucho más profunda de lo que capta la «representatividad» del lenguaje). En definitiva, si creemos que el lenguaje da cuenta de todo a la manera de «etiquetas» puesta sobre las cosas, no hemos entendido nada (ni del lenguaje, ni del mundo). Dice Nietzsche:

«En última instancia nadie puede escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya sabe. Se carece de oídos para escuchar aquello a lo que no se tiene acceso desde la vivencia.»⁴

¿Puedo explicarle a un ciego el color rojo, a un materialista el espíritu, a quien no ha salido de su aldea París?. Podrán oír palabras, pero nunca sabrán realmente de qué hablo.

Voy a tomar una idea de Nietzsche, la más «aberrante» a la razón: la idea del eterno retorno de lo mismo. Dice en «Así habló Zaratustra»:

«...las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero el nudo de las causas, en el cual yo estoy entrelazado, retorna, - él me creará de nuevo.! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno. Vendré otra vez, con este sol...no a una vida nueva o a una vida mejor o a una vida semejante: vendré eternamente de nuevo a esta misma e idéntica vida, en lo más grande y también en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas...»⁵.

¡No podemos pensar esto!. En la modernidad, se

postula un tiempo lineal, progresivo, evolutivo. En cada momento se construye sobre lo construido anteriormente para llegar más y más lejos. Lo que no conseguimos hasta ahora, lo conseguiremos en el futuro: la ciencia avanza, y a pasos cada vez más agigantados. Aquí, con Nietzsche, parece que todo debe volver para atrás, y otra vez para adelante: un círculo, sin principio ni final. Nada más irracional que eso.

Borges lo enuncia de manera magistral:

«El número de todos los átomos que componen el mundo es, aunque desmesurado, finito, y sólo capaz como tal de un número finito (aunque desmesurado también) de permutaciones. En un tiempo infinito, el número de las permutaciones posibles debe ser alcanzado, y el universo tiene que repetirse. De nuevo nacerás de un vientre, de nuevo crecerá tu esqueleto, de nuevo arribará esta misma página a tus manos iguales, de nuevo cursarás todas las horas hasta la de tu muerte increíble»⁶.

Tomamos esta idea de Nietzsche como un ejemplo de la «irracionalidad» que parece tener este pensador, y para hacer evidente como ésto es irreconciliable con una teoría de la ciencia cartesiana, pues impera la «sinrazón» de la vida, el sentido del instante, y encima, ese instante como una eterna repetición. No hay progreso que no conlleve un retroceso: es cíclico. Pero el elemento más importante es la irracionalidad: la vida no es razón, es lo biológico, lo instintivo. Instinto de conservación, lucha por la vida. En ese contexto, la ciencia no puede ser «seria». La ciencia de Descartes es una ciencia pesada, solemne, donde se requiere seguir los pasos de su método: rigor de conceptos, enumeraciones, análisis, síntesis, pensamiento matemático... Nietzsche quiere hacer una ciencia «alegre» (la gaya ciencia): la vida misma es un experimento, es riesgo, es aventura. La ciencia esquemática, de datos y fórmulas, ahuyenta la vida y la totalidad real de los acontecimientos. A la vida no llega el escalpelo de los investigadores: puede ser una herramienta para comprender sus manifestaciones, pero no la toca.

Por otro lado, el tipo de «verdad» que buscan Descartes y Nietzsche son por completo diferentes. Habíamos visto el sentido de verdad en Descartes, que tenía que ver con una verdad inmutable, de tipo matemática (en donde dos más dos son cuatro, y lo que es, es). Con Nietzsche, esto es de otra manera. Por ejemplo:

«...la verdad habla por mi boca. Pero mi verdad es «espantosa», pues hasta el presente lo que ha sido llamado verdad es la mentira. Transmutación de todos los valores: he aquí mi fórmula para un acto de suprema afirmación de sí mismo en la humanidad, que en mí se ha hecho carne y genio. Mi destino ha querido que yo fuera el primer hombre honrado. Ha querido que me ponga en contradicción con miles de años. Fui el primero en descubrir la verdad, por el hecho de que fui el primero en considerar la mentira como mentira, en sentirla como tal»⁷.

La verdad en Nietzsche es una verdad «poética», dionisiaca (hay quien cataloga de «poesía» todo lo que

considera mentira -verso); de excesos, vital, embriagadora, apasionada, desenfrenada...muy lejos está de la verdad matemática. La verdad que descubre Nietzsche es que todo lo dicho hasta ese momento era mentira. Esa es la única verdad.

Y entonces:

*«Existe únicamente un **conocer** perspectivista; y cuantos más sentimientos dejemos hablar sobre una cosa, cuantos más ojos, ojos distintos, sepamos emplear para una misma cosa, tanto más completo será nuestro **concepto** de ella, tanto más completa será nuestra **objetividad**»⁸.*

La ciencia requiere de «objetividad», y precisamente lo que dice Nietzsche es que, cuanto mayores sean las «subjetividades», más cerca se estará de conocer al objeto. A mayor objetividad, más parcialidad y menor conocimiento. ¿Puede haber algo más lejano que esto a la ciencia racional de Descartes, que exige analizar, aclarar conceptos, enumerar, para, luego de desechar lo incorrecto, llegar al fin a la verdad?.

De esta manera, Nietzsche se va a oponer a la concepción cartesiana de la ciencia por los principios mismos que la rigen: la razón y la verdad. Como hemos visto, Nietzsche no quiere nada serio, abstracto, pesado. El quiere una ciencia ligera, humana, alegre. Ni excesivo análisis, mediciones, recuentos, ni nada: revalorización de lo biológico, lo vital, lo instintivo.

Por otro lado, el concepto de verdad no existe en Nietzsche. Su perspectivismo abre campo a la hermenéutica, a la interpretación, a la suma de subjetividades para acercarse al conocimiento. No se contemplar la objetividad como actividad pura de la ciencia, sino que, por el contrario, la objetividad es vista como dogmatismo, como ceguera, como aquello que impide ver realmente la complejidad de lo real.

Con la razón no llegamos a lo real. Lo real la excede por todos lados.

Para los que crean que todo esto es un divague absoluto, y pura «poesía» sin ningún sustento, voy a acercarles algo de esa misma poesía (aunque con el agravante de satisfacer el principal criterio de una teoría: estar de acuerdo con los resultados experimentales):

- No sólo la luz se comporta como onda y como partícula (contra el principio de identidad, es a y b al mismo tiempo), sino que la materia también lo hace así. Y aún más paradójico: se comporta de una forma u otra en función de nuestra propia observación. Con la mirada, podemos hacer que el mundo sea de una forma y no de otra.

- De la teoría cuántica se desprende que la estructura de la realidad es una manifestación de nuestras percepciones y que la materia, por lo tanto, es más aparente que real.

- En el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología de EEUU se ha observado en un experimento que un átomo puede existir en dos sitios al mismo tiempo.

- Según la teoría cuántica, la realidad misma, enten-

dida como algo objetivo que se encuentra ahí fuera, deja de existir, es sólo una ilusión. No vemos las cosas en sí mismas, sino aspectos de lo que son.

- David Bohm sostiene que lo que ocurre en una determinada región del espacio, instantáneamente tiene su efecto en otra, independientemente de lo alejadas que estén (se mantiene el determinismo, pero a un alto costo). Broglie propuso un ejemplo: meter la partícula en un tubo, cortar éste por la mitad y enviar las partes, tapadas, una a Tokio y la otra a París. La observación de la partícula en París debe producir instantáneamente la aniquilación de la semi-existencia de la misma en Tokio y la transformación de la semi-existencia en París a una existencia total.

Estas ideas, provenientes de la física actual, parecen sacadas de filósofos «irracionistas». Pues bien, como con ellos, uno «no entiende». Y esto no es sólo nuestra incapacidad profana. Veamos:

Niels Bohr, uno de los pioneros de la física cuántica, dijo:

«Si alguien dice que puede pensar en los problemas cuánticos sin sentir vértigo, sólo demuestra que no ha comprendido lo más elemental de ellos».

Y Stephen Hawking comentó en cierta ocasión:

«Cuando oigo hablar del gato de Schrödinger (experimento mental de Schrödinger sobre un universo probabilístico), tomo mi revólver»

De esta manera, podemos ver en el mundo que nos presenta la física cuántica algo eminentemente irracional. La incompreensión no sólo nos envuelve a los simples legos (lo cual podría justificarse por algún límite cognitivo o falta de conocimiento en ese campo), sino que también atañe a estos renombrados científicos.

Vemos un punto de contacto:

Einstein sentenció:

«Si la mecánica cuántica fuera correcta, el mundo estaría loco» o, lo que es lo mismo, Dios jugaría a los dados, (que es el reverso de su citada frase: «Dios no juega a los dados»).

Muchos físicos han respondido:

«Einstein tenía razón. El mundo está loco».

Y Nietzsche, en 1883:

«Oh cielo que me cubres, cielo alto y puro! Ésta es para mí ahora tu pureza, que no existe eterna araña y tela de araña de la razón: que seas un suelo en el que danzan los azares divinos, que seas una mesa divina para los dados y los jugadores divinos ...Sobre todas las cosas está el cielo Azar... aquí se halla la más antigua nobleza del mundo, yo la he incorporado a todas las cosas, las he liberado del servilismo de la finalidad...He encontrado en todas las cosas esta certeza bienaventurada, a saber, que prefieren danzar sobre los pies del azar»⁹.

El problema de la racionalidad «clásica» en la física cuántica es muy grave, ya que compromete una rama del quehacer del hombre considerada desde siempre como la más racional de todas (¿existe ese planteo en la medicina de hoy?). No se trata ya de entender una filosofía como la de Nietzsche a la manera de deleite intelectual; se trata de entender teorías científicas que producen un impresionante éxito predictivo.

¿Qué pasará, pues, con nuestra racionalidad?

Fernanda Orellana

BIBLIOGRAFÍA

1. Descartes, R. *Discurso del método*. Ediciones Altaya. Barcelona 1993
2. Descartes, R. *Op.Cit.* pág. 24-6
3. Henri Lefebvre. *Nietzsche. Introducción de Danilo Cruz Vélez*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993, pag.8
4. Nietzsche F. *Ecce Homo*
5. Nietzsche F. *Así habló Zaratustra*. Editorial Altaya. Barcelona 1993, pág. 303
6. Borges. *Historia de la Eternidad*. Alianza Editorial. pag. 89
7. *El pensamiento vivo de Nietzsche. Ecce Homo, presentado por Heinrich Mann*. Biblioteca del Pensamiento Vivo. Editorial Losada, Buenos Aires 1939, pág. 241-3
8. Nietzsche, F. *Genealogía de la moral*. Editorial Porrúa. México 1993, pág. 205
9. Nietzsche F. *Así habló Zaratustra*. Editorial Altaya. Barcelona 1993, pág. 236-8



Luz. Andrea Bonorino